

La invasión a Iraq y Arabia Felix: Yemen, Iraq y los Estados Unidos. Para una comprensión del Yemen contemporáneo.

The Iraqi invasion and Arabia Felix: Yemen, Irak, and the United States. For an understanding of contemporary Yemen.

por Agustín Galli*

Recibido: 10/10/2023 - Aceptado: 30/11/2023

Resumen

La intención del artículo es echar luz sobre el Yemen contemporáneo, teniendo como línea de análisis dos aspectos: la cuestión interna yemenita, entre unidad, autoritarismo y auge del islamismo salafista (Al-Qaeda) y el despertar Zaydi (a través del movimiento houthi); y la intervención de la política americana, a la luz de los ataques islamistas de Al-Qaeda, la invasión de Afganistán y sobre todo, la invasión de Iraq.

Palabras clave : Yemen; Al-Qaeda; Houthis; Autoritarismo; Intervención estadounidense

Abstract

The intention of the article is to shed light on contemporary Yemen, taking two aspects as a line of analysis: the internal Yemeni question, between unity, authoritarianism and the rise of Salafi Islamism (Al-Qaeda) and the

* Sciences Po París / Universidad Torcuato Di Tella / Universidad de Buenos Aires.



Zaydi awakening (through the Houthi movement); and the intervention of American politics, in light of the Islamist attacks of Al-Qaeda, the invasion of Afghanistan and, above all, the invasion of Iraq.

Key words : Yemen; Houthis; Al-Qaeda; Authoritarianism; American intervention

Introducción

La península arábiga es identificada como un territorio de islam, petróleo, túnicas blancas, opresión de las mujeres y Niqab¹, y una cierta estabilidad política y económica. Es así menos asociada a los conflictos políticos, militares, sociales, y a guerras intestinas y regionales que marcan mucho más al Levante árabe (Siria, Palestina, Líbano), a Irak, o incluso al Magreb (Libia, Túnez, Argelia y Marruecos) y Egipto. Sin embargo, una excepción existe en esta Península Arábiga opulenta y estable: la República de Yemen, marcada por una larga guerra civil, por su pobreza, pocos recursos en gas y petróleo, divisiones y una larga y riquísima historia. Poco de opulencia, y hasta pocas túnicas blancas...²

Yemen, sus conflictos y extensa historia no suelen aparecer en los medios de comunicación globales, y mucho menos en Argentina y América Latina. El país al sur de la península arábiga posee un conflicto fuertemente ignorado, con un número relativamente limitado de países de la región directamente implicados en sus problemas, y poca relevancia en un imagina-

¹ Vestimenta femenina que tapa la totalidad del rostro a excepción de los ojos. Usualmente característica de los países del golfo pérsico, aunque también suele estar identificada con una versión rigorista de la religión musulmana.

² La vestimenta masculina tradicional en la península arábiga cambia bastante de país en país. Así, en Yemen, se denomina *Thaub*, una suerte de túnica hasta los tobillos, que puede ser un sinfín de colores, y se acompaña de un saco y a veces de un pañuelo tradicional en la cabeza (solo existe en Yemen). En Omán, Emiratos Árabes o Iraq es diferente y mayormente blanca, y se denomina *Dishdasha* (Omán, Iraq) o *Gandurah* (Emiratos Árabes, Libia).



rio ranking de conflictos a nivel mundial, casi similar a lo que puede suceder en países como Sudán, Sudán del Sur, República Centroafricana o a la República Democrática del Congo.

Sin embargo, Yemen representa un caso de estudio singularmente importante para entender el pasado, presente y futuro de la región medio-oriental y del cuerno de África. Así, podemos observar que la antigua *Arabia Félix*,³ o mejor dicho la antigua República Democrática Popular de Yemen, ha sido el único país comunista dentro del mundo árabe; que es el único país de la región⁴ que es un auténtico contrapeso a Arabia Saudita en términos demográficos; que posee en el Zaydismo (volveremos sobre la confesión Zaydi más adelante) una excepción a nivel teológico e histórico a nivel de toda la región; que posee una fuerte sociedad civil y supo conocer una vida política intensa, más allá de la preeminencia de un sistema patrimonial autoritario, similar a otros regímenes de la región (Siria, Egipto, Iraq, Argelia, etc.); posee recursos en hidrocarburos muy inferiores a sus vecinos; y por último, es la única república en la península, caracterizada por monarquías dinásticas.

El conflicto en Yemen, o su parte visible más reciente, comenzó, según las crónicas y la bibliografía, en 2014, con la toma de Sana'a por parte de la milicia Zaydi *Ansar Allah* (partidarios de Dios en árabe), más conocida como el movimiento "Houthi". Sin embargo, consideramos que es más justo pensar la historia del conflicto yemenita en un plano más largo (la "larga duración" de Fernand Braudel). Así, desde la unificación entre sur y norte yemenitas, se han librado una serie de conflictos que aún siguen latentes: el intento de separación del Sur de la mano del antiguo partido socialista yemenita en 1994, que aún es de actualidad y representado el movimiento sudista (o *Hirak* en árabe, que significa movimiento) que busca el regreso a

³ La forma en que los romanos identificaron una de las tres divisiones de la Península Arábiga, esto es, vagamente, el Yemen actual

⁴ Nos referimos exclusivamente a la Península Arábiga, no al mundo árabe.



una antigua República Democrática Popular Yemenita; la violencia asociada a Al-Qaeda y otros grupos jihadistas (volveremos sobre este concepto más adelante) desde mediados de la década de 1990, que ha tenido repercusiones a nivel regional y mundial, al haber sido impulsor de varios atentados fuera de Yemen (como los atentados en Francia en 2015); y el conflicto en la provincia de Sa'ada, norte de Yemen y frontera con Arabia Saudita, entre el gobierno central y el movimiento Houthi; dicho movimiento gobierna hoy en Sana'a y en la mayor parte del norte yemenita, casi reproduciendo la delimitación de la antigua República Yemenita al norte del país.

Cronológicamente, estos conflictos y actores son contemporáneos. Podemos ubicar la fecha de inicio de nacimiento de los diferentes grupos entre mediados de los años '90 y 2004, aunque sería posible otorgar al movimiento Houthi y jihadista cercano a Al-Qaeda fechas de nacimiento aún más tempranas.⁵ Pero la aceleración de la influencia e impacto de la radicalización del islam sunnita y zaydi se produce a fines de los años '90 e inicios del año 2000.

No es nuestra intención el análisis de todo este período histórico, de sus causas o sus consecuencias o su influencia en el período tumultuoso actual en la República de Yemen. Nuestro objetivo en este artículo es comprender cuál es el lugar que tuvo en este proceso histórico la invasión de Iraq por parte de los Estados Unidos en 2003. Como veremos en el artículo, el impacto de la invasión es múltiple, marcado por tres aspectos: la relación entre Yemen e Iraq; la relación entre Yemen y los Estados Unidos; el impacto de la conflictiva relación entre la superpotencia en la política interna y particularmente en la llamada guerra contra el terrorismo tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Consideramos como hipótesis que la intervención

⁵ En el caso del movimiento houthi, es posible considerar que el inicio de la larga "travesía del desierto" del Zaydismo comienza en la derrota del imato zaydi frente al movimiento republicano en 1970, tras una larga y costosa guerra intra-yemenita y regional durante la mayor parte de la década del 60.



estadounidense en Yemen fue un acelerador de dinámicas internas preexistentes, como ya fue mencionado. El pragmatismo de Ali Abdullah Saleh⁶, líder de Yemen entre 1978 y 2011, no logrará escapar a la dinámica interna que comienza a partir de 2004, que tendrá como desenlace la primavera yemenita en 2011 y el posterior conflicto armado.

El artículo estará compuesto de dos partes. En una primera parte analizaremos las características de la República de Yemen de un punto de vista histórico, de su organización interna, de sus especificidades sociales y de su economía política; en una segunda parte analizaremos la influencia de los hechos regionales en la política regional e internacional en Yemen, particularmente de la invasión estadounidense en Iraq, con especial énfasis en dos actores, el movimiento houthi y Al-Qaeda.

He tenido la oportunidad de visitar Yemen en dos ocasiones, ambas por trabajo, poco relacionado con lo académico. Desde un primer momento, encontré en Yemen un país fascinante por su historia, su cultura, la hospitalidad de sus habitantes y un conflicto de una gran complejidad por lo que hay en juego, por la complejidad de sus actores y su laberíntica historia. Este artículo intenta mostrar mi pasión por un país tan complejo como fascinante.



⁶ A posteriori, analizaremos más en profundidad el tipo de dominación ejercido por Saleh. Saleh encarnó un tipo de poder similar a otros líderes árabes (Nasser, Hafez Al-Assad, Saddam Hussein): él mismo proveniente de una pequeña tribu yemenita, los Sanhan (parte de la confederación tribal Hashid, junto a la confederación Bakil, la más importante del norte yemenita); ascendió socialmente a través del ejército yemenita, habiendo hecho parte de su formación en Iraq; siendo sus dos inmediatos predecesores asesinados, Saleh logró estabilizar la situación política y social (ver más adelante).

Mapa I – Yemen, división política



Fuente: Geoatlas, 2000, Graphi-Ogre

Primera parte: comprensión del contexto yemenita

La unidad yemenita

Elegimos 1990 como punto de partida de análisis histórico de la crisis yemenita.⁷ Esto por varios motivos: por la unidad política entre las antiguas repúblicas producto de la caída progresiva de la antigua República Socialista del Sur (en parte como consecuencia del fin de la Unión Soviética, y en parte por su decadencia política y económica); por la primera Guerra del Golfo

⁷ Sobre la unidad yemenita ver: A Joo, K. (2015). *Analysis on the Reunification Experiences of Germany, Vietnam, and Yemen*. Virginia: Sweet Briar College. Para una historia global de Yemen, ver, entre otros: Day, S. (2012). *Regionalism and Rebellion in Yemen: A troubled nation*. Nueva York: Cambridge University Press; Dresch, P. (2002). *A history of Modern Yemen*. Nueva York: Cambridge University Press.

que tiene como resultado el retorno de cientos de miles de trabajadores yemenitas inmigrantes en los países productores de petróleo del golfo⁸; por el triunfo (o por lo que ellos mismos vieron como una victoria) de los *mujahidines* afganos (y árabes entre otros) sobre la URSS, que implica la vuelta de cientos de milicianos a Yemen; y por el comienzo de una reconstrucción del zaydismo y sus reivindicaciones políticas y sociales.⁹

Mapa II – Yemen del Norte y Yemen del Sur



Fuente: Al-Jazeera

Esta unidad entre los dos Yemen fue realizada principalmente por los dos partidos políticos que lideraron los dos países durante cerca de dos décadas: el Congreso General del Pueblo (CGP) fundado en 1982 y liderado por quien gobernara Yemen entre 1978 y 2011, Ali Abdullah Saleh y el presidente del Partido Socialista de Yemen (PSY), Ali Salim Al-Beidh, quien lideró los últimos años de la República Democrática y Popular de Yemen del Sur. Sin embargo, la correlación de fuerzas era asimétrica y, por tanto, la unidad

⁸ Yemen se abstuvo de votar contra Irak en el Consejo de seguridad de la ONU; como venganza cientos de miles de yemenitas fueron expulsados de los países del Golfo.

⁹ Ver: Brandt, M. (2017). *Tribes and politics in Yemen. A history of the Houthi conflict*. Nueva York: Oxford University Press; Ardemagni, E. (2019). *The Huthis: Adaptable Players in Yemen's Multiple Geographies*. Milán: CRISMA working paper.



no se hace de manera igualitaria. El PSY se encontraba inmerso en profundas querellas internas y desahuciado económicamente por la propia crisis de la URSS y una feroz guerra civil en 1986; por otra parte, el Yemen del Norte poseía una población tres veces mayor, una economía más estable y apoyos a nivel regional y mundial. A esto debemos agregar que el regreso de los milicianos islamistas “afganos” y la creación del Congreso Yemenita por la Reforma (más conocido como Al-Islah, la reforma en lengua árabe, la cara local de los Hermanos Musulmanes)¹⁰ en 1990 producen ataques contra los “impíos” socialistas. Estos ataques constantes derivan en un intento de división del país por parte de la vieja elite socialista en 1994, que es aplastada por Sana’a y sus aliados socialistas. Ali Abdullah Saleh se convertirá en líder indiscutido del país.

Un régimen autoritario híbrido

En nuestro caso, definimos al régimen yemenita que se instala a partir de inicios de los años ‘90 como un régimen híbrido (en el norte este régimen político ya existía con anterioridad, a partir de la llegada de Ali Abdullah Saleh al poder). Como régimen político híbrido, comprendemos a un régimen que no es ni puramente democrático ni completamente autoritario¹¹ que también posee características de régimen neo-patrimonial.¹² Este sistema

¹⁰ Los Hermanos Musulmanes fueron fundados como asociación en 1928 para luego convertirse en partido político. Su influencia se expandió por toda la región, jugando un rol esencial durante las últimas tres décadas. En el caso de Yemen, el partido Al-Islah se diferencia de otros partidos hermanos en el mundo árabe. Podemos dividirlo en tres componentes: puramente político y hermano musulmán; tribal; y salafista, con una relación ambigua con un modelo de insurrección armada.

¹¹ Entre muchos otros ver: Carothers, T. (2002). “The End of the Transition Paradigm”. *Journal of Democracy* n° 13 (pp. 5-21). Baltimore; Schedler, A. (ed.) (2002): “The Menu of Manipulation”. *Journal of Democracy* n° 13 (pp. 51-65). Baltimore.

¹² Según Alejandro Monsiváis Carrillo y Adolfo del Río Martínez “en esta forma de autoridad, el soberano no es un ‘superior’ sino un ‘señor’ personal; su cuadro administrativo no está constituido por ‘funcionarios’, sino por ‘servidores’ y los que integran la asociación, los ‘dominados’, son ‘súbditos’. Esta forma de autoridad contrasta con la que se ejerce en las organizaciones modernas, que está basada en normas y en reglas impersonales de carácter general”. Monsiváis Carrillo, A. y del Río Martínez, A. (2013). “El neopatrimonialismo a debate: coordenadas conceptuales y apuntes analíticos”. *Espiral* vol. 20 n° 58 (pp. 37-66). Guadalajara, p. 39



de poder, que posee características propias modernas y tradicionales, es fundamental para entender la capacidad de adaptación del régimen encabezado por Ali Abdullah Saleh, tanto a nivel interno como externo.¹³

Esta unidad entre dos Estados y partidos políticos también explica en buena parte la existencia de un cierto grado de multipartidismo y la importancia de una vibrante sociedad civil. Este multipartidismo tiene un partido que domina el sistema político hasta 2011, el CGP, y dos partidos, el PSY y Al-Islah (la reforma en árabe), que se alían con el CGP en un primer momento (el PSY hasta 1994, Al-Islah entre dicho año y 1997), y luego se congregan en una alianza opositora.

Hay dos partidos que merecen especial atención: el ya mencionado Al-Islah, y el partido Al-Haqq (el partido de la verdad, en árabe). Al-Islah no es más que la rama yemenita de los Hermanos Musulmanes, movimiento islamista reformista creado en Egipto en 1928, con sucursales en buena parte del mundo árabe. Al-Islah más que un partido político es una alianza entre grupos islamistas reformistas (similares a los Hermanos Musulmanes reformistas clásicos), la confederación tribal Hashid (la más importante del país), liderada por Abdullah Al-Ahmar, una de las personalidades de mayor preponderancia en Yemen (fue además orador de la cámara de representantes y soporte de Ali Abdullah Saleh), y el movimiento salafista liderado por Abdul Majeed Al-Zindani. Al-Islah tendrá una relación conflictiva con los movimientos salafistas en general, sean quietistas o jihadistas. Al-Islah tuvo una relación de apoyo y oposición respecto al régimen de Saleh.

El otro caso remarcable es el del partido Al-Haqq, que tuvo como miembro a Hussein Al-Huthi (fundador del movimiento Houthi, y considerado como

¹³ Esta capacidad de adaptación se observa en determinados momentos históricos yemenitas: durante la llamada guerra contra el terrorismo liderada por los Estados Unidos pos-11 de septiembre de 2001; en las diferentes negociaciones con organismos internacionales durante los años 2000; y con posterioridad a la rebelión de 2011. Esta forma de adaptación a las diferentes circunstancias locales e internacionales, utilizando un lenguaje moderno, tradicional o religioso, es clave para entender, en buena parte, la supervivencia de los regímenes autoritarios árabes. Esto lo veremos en mayor profundidad en la segunda parte del artículo.



mártir por el zaydismo político) y que fue fundado a inicios de la década del '90 en defensa de la identidad zaydi contra la expansión del salafismo. Si bien Al-Haqq tuvo magros resultados electorales, se posicionó como el antecesor del movimiento Houthi y como factor de unión entre los zaydis.

Al mismo tiempo, el factor tribal¹⁴ juega un rol fundamental en y contra el entramado del sistema instalado por el CGP en Yemen. Si bien no queremos ahondar ni sobredimensionar el factor tribal en Yemen, algunas cuestiones deben ser puntualizadas: Ali Abdullah Saleh teje una alianza política y económica con la confederación tribal Hashid¹⁵ a través de su líder Abdullah ibn Husayn al-Ahmar; Al-Ahmar no solo era líder de la confederación sino también del partido Al-Islah. El líder tribal realiza un juego de equilibrio con el Estado yemenita, la confederación tribal y su propio partido político.¹⁶

Ahora bien ¿cuál es el poder fundamental de las tribus en Yemen que implica que el Estado deba negociar con ellos? Tres factores son importantes: la geografía del norte del país, donde el aparato tribal es más fuerte y el acceso a los territorios es difícil, en buena parte por su geografía montañosa; la posesión de armas por parte de las tribus;¹⁷ y la resolución de conflictos por fuera del aparato judicial oficial. Como vemos, las tribus constituyen un freno a las aspiraciones hegemónicas del régimen, pero también una forma en la cual generar control a través del ofrecimiento de dádivas, trabajo en

¹⁴ Definimos tribu como: "entidades de tamaño mediano, centralizadas o acéfalas que muestran una combinación de características básicas. Primero, generalmente están asociados con un territorio, patria o área tribal, mientras utilizan criterios no territoriales (como la qabyalah, ver más abajo) para distinguir entre miembros y no miembros. En segundo lugar, el aspecto genealógico es esencial: los miembros tribales suelen compartir algún idioma dominante de origen común, como la descendencia (supuesta o real) de un solo antepasado. Esta ascendencia común real o imaginaria enfatiza la cohesión del grupo por encima de los intereses externos y la diferenciación interna. En tercer lugar, las tribus no son sistemas cerrados y autónomos, sino entidades abiertas". Brandt, *Tribes and politics...* *op. cit.*, pp. 35/6.

¹⁵ La propia tribu de Saleh y Ali Mohsen Al-Ahamr, Sanhan, forma parte de la confederación Hashid.

¹⁶ Así, Abdullah ibn Husayn al-Ahmar es capaz de apoyar a Ali Abdullah Saleh en las elecciones y ser al mismo tiempo miembro fundamental de Al-Islah en 2003.

¹⁷ Según diferentes estudios, las tribus en su conjunto poseen más armas que el Estado yemenita.



la administración pública, dinero al contado, etc.¹⁸ Estas tribus también juegan un rol importante frente y en contra de los diferentes grupos políticos, sea partidarios (GPC, PSY o Al-Islah) o armados (los Houthis, Al-Qaeda), o incluso internacionales (alianzas entre diferentes tribus con Arabia Saudita, diferentes ONGs y agencias de Naciones Unidas). Un factor importante es la relación entre los grupos armados y los grupos tribales, en nuestro caso el movimiento houthi y Al-Qaeda: la colaboración, o no, entre ambos se podrá dar caso por caso. Para los grupos y líderes tribales, la ley religiosa islámica o shariah, convive con las leyes tribales, o 'urf, que no necesariamente son las mismas. En el caso de la protección, o no, de miembros de grupos armados, dependerá en buena de cuestiones pragmáticas (dinero, armas, etc.), de viejas rivalidades entre tribus entre sí y con el Estado yemenita, del deber de hospitalidad (característico a cualquier país árabe y que excede lo político o religioso muchas veces).¹⁹

Por último, el régimen de Saleh se construyó a partir de una base de relaciones clientelares²⁰ con diferentes líderes políticos en cada región del país, donde los líderes tribales juegan un rol esencial. Esto además tenía

¹⁸ Esto no solo es otorgado por el Estado yemenita, Arabia Saudita también financia las redes tribales para obtener beneficios.

¹⁹ Es interesante remarcar la dificultad para comprender la racionalidad de las decisiones tribales para funcionarios extranjeros, específicamente occidentales. Un ejemplo interesante es la investigación del FBI tras el ataque al buque USS Cole en 2000. Ver: Johnsen, G. (2013). *The last refuge. Yemen, Al-Qaeda, and the battle for Arabia*. Nueva York: One-world, p. 20. La noción de historia y de justicia tiene una cronología histórica y familiar claramente diferente respecto a lo que puede suceder en, por ejemplo, Argentina. Así, como anécdota personal en Yemen, un compañero de trabajo era constantemente amenazado, sin poder saber, en un principio cuál era la razón. Finalmente, conseguí saber que su abuelo había intentado matar al Imam Yahya en los años '50, y la familia aún debía pagar por ese casi magnicidio. Sin entrar en un debate culturalista, está claro que lo comunitario tiene un peso más importante en Yemen (y en buena parte en el mundo no occidental) que en Occidente. Un individuo es antes que nada miembro de un clan, de una tribu, de un grupo religioso o de una región antes que su individualidad.

²⁰ Por relaciones clientelares tomamos la definición de clientelismo de Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser que lo entienden como: "un modo particular de intercambio entre grupos de electores y políticos, gracias al cual los votantes obtienen bienes (pagos directos o acceso privilegiado a empleo, bienes y servicios, por ejemplo) a condición de que apoyen a un patrón o partido", en Mudde, C. y Rovira, C. (2019). *Populismo. Una breve introducción*. Madrid: Alianza, p. 70.



como base una estructura legal, ya que el gobernador de cada región era directamente elegido por el poder central. Estas relaciones capilares entre un Estado central y diferentes poderes periféricos²¹ implican un sistema específico a Yemen. Si bien el factor tribu existe en otros Estados de la región, en el caso de Yemen tiene un importante peso social. Cerca del 80% de la población se identifica al interior de un grupo tribal.²²

Una compleja situación económica

Yemen es el país más pobre del mundo árabe. Su imagen de país aislado, estereotipado como “medieval”, “bárbaro”, anquilosado en el pasado, es parte no sólo de cómo es visto en Occidente sino también en el propio mundo árabe.²³

Al mismo tiempo, la demografía del país continúa creciendo (de 10 millones en 1990, el país hoy tiene casi 30 millones de personas), su estructura económica está devastada producto de la administración Saleh y de los diferentes conflictos en las diferentes regiones del país. Cabe agregar que el agua se convierte en un recurso cada vez más raro y la tierra disponible para ser arada no supera el 3% de la superficie total, marcada por la sobreexplotación de la tierra a partir de los años '80. A esto debemos agregar la

²¹ Por eso consideramos importante pensar el Yemen contemporáneo desde la historia larga. Yemen como Estado centralizado ocupando el territorio actual existe realmente desde 1990. Previa a la unidad, y no solo por la división entre el Yemen del Norte y del Sur; antes de los años 60, el sur fue dominado por el colonialismo británico, mientras que el norte osciló entre dominación del imperio otomano y dominación del poder Zaydita y su imamato.

²² La composición social de Yemen es extremadamente heterogénea, aparentándose en buena medida a las sociedades del sub-continente indio. Así encontramos en la cima de la estructura social a los descendientes del Profeta Mahoma o *Hashemis/Sada*; a quienes ocupaban posiciones dentro de la estructura legal islámica, o *Qada*; quienes son de origen tribal; los llamadas *dhaif*, que ocupan posiciones en trabajos manuales; en el fondo de esta estructura social encontramos a los *Akhdam*, quienes son sirvientes, empleados domésticos, en buena medida de origen africano.

²³ Una broma conocida en el mundo árabe (lo he oído en Siria, Líbano y el mismo Yemen) es que el profeta Mahoma, volando por sobre el mundo árabe actual, el único territorio que reconoce es Yemen, dado que todo sigue más o menos igual que en el siglo VII.

cultura del Qat.²⁴ La producción del país en hidrocarburos se convierte en cada vez más marginal.

El Estado árabe, ¿una excepción?

Los Estados árabes mantienen grandes diferencias entre sí, pero también importantes similitudes en su formación, desarrollo y estructuras sociales. Durante el siglo XIX, países como Egipto, Arabia Saudita, Yemen o Túnez comenzaron a desarrollar formas y estructuras que se asemejaban a la forma que habían tomado los Estados europeos a partir del siglo XVI. Esto fue interrumpido tras la irrupción de los imperios europeos en la región, sobre todo Francia e Inglaterra. La organización de estos Estados de manera interna se realizará a través de diferentes acuerdos entre la potencia imperial y diferentes elites locales, quienes ocuparán lugares de privilegio en la estructura de estos proto-Estados.

Pero es fundamental para comprender a los Estados árabes comprender el particular sistema en el cual se encuentran inscriptos. Su cercanía a Europa y la falta de formación del Estado endógena, o su interrupción por las intervenciones imperiales, generando fronteras ficticias que podían ser explotados por diferentes Estados regionales o potencias occidentales, así como interrumpiendo flujos comerciales (en el caso de Yemen, la región de Asir en la actual Arabia Saudita, fue parte del Yemen histórico) o integrando regiones históricamente separadas por cuestiones tribales, económicas, religiosas o políticas, han creado un sistema de Estados signado por la anarquía y la interpenetración. A esto debemos sumarle que estos países obtienen la mayor parte de sus ingresos de la venta de hidrocarburos, que afecta a una pequeña parte de la población local, y generando una dependencia absoluta con el mercado mundial. Los que no poseen la renta en hi-

²⁴ El Qat es un estupefaciente legal ampliamente consumido en Yemen y buena parte de los países del Cuerno de África, que se ha convertido en un verdadero problema de salud pública, y que ocupa cerca del 60% de las reservas de agua del país.



drocarburos, lo hacen en buena medida a partir de otro tipo de rentas como, por ejemplo, remesas de migrantes o ayudas internacionales, como en el caso de Yemen.

Por otra parte, la interpenetración regional en materia estatal, ideológica, económica o religiosa la hace específica en comparación con otros sistemas regionales como por ejemplo América Latina, donde dicha influencia entre los diferentes países es menor.

Estos nuevos Estados tienen entonces como característica fundamental pertenecer a una región signada por un sistema de anarquía a nivel regional, donde la interpenetración es constante, y el campo de acción de los Estados, partidos y grupos políticos (como los partidos nacionalistas árabes como el Ba'az o grupos islamistas como Hamas, los Hermanos Musulmanes, Al-Qaeda o Hezbollah, o en el caso yemenita el movimiento houthi o Al-Qaeda) exceden el marco del Estado nacional. Como lo explica Adham Slouli: “los estados que emergieron en Medio Oriente no estaban completamente desarrollados en términos weberianos, sino que eran campos sociales en los cuales los estados se formaban o deformaban”.²⁵ Estos Estados serán constantemente influenciados por potencias internacionales o regionales, por grupos de interés, por movimientos o por ideologías transnacionales, que permiten la permanencia o la caída de un régimen, de elites en el poder o de grupos de interés.

Un Estado grande pero débil

Los Estados árabes comparten los mismos problemas que los Estados formados de manera tardía, es decir donde la incorporación de fuerzas disidentes en la arena política fortalece el estado territorial minimizando su vulnerabilidad frente a la penetración externa, al mismo tiempo que erosiona el poder del régimen que tiene las riendas del poder, pero su diferencia ra-

²⁵ Slouli, A. (2012). *The Arab State: dilemmas of late formation*. Londres: Routledge, p. 4.



dica en la permeabilidad respecto a otros Estados, ideologías o partidos o grupos políticos. Por otra parte, la falta de incorporación política de parte de la población consolida al régimen en el poder, pero incrementa la exposición a la infiltración exterior. Los Estados árabes, al igual que los Estados del mundo en desarrollo, verán un crecimiento exponencial en sus administraciones públicas y en su intervención en los diferentes campos sociales a partir de los años '50. Este funcionariado público en expansión estará signado por la corrupción, la ineficiencia y el clientelismo.²⁶ Esta incorporación al Estado se hará no de manera universalista, sino teniéndose en cuenta el origen, religión y región de las personas involucradas, reproduciéndose una forma de Estado como lugar de conflicto entre diferentes grupos basados en relaciones primordialistas. En el caso yemenita, esta incorporación se hará a través de la identidad tribal y la exclusión de la antigua elite hashemita, y donde el núcleo de poder real será masivamente en Sana'a. En este entramado, el núcleo más cercano a Saleh, ya sean miembros directos de su familia (uno de sus hijos era el líder de la guardia republicana, la fuerza mejor armada del país), de su tribu y/o de su ciudad de origen.²⁷

Sin embargo, este aumento de la burocracia y del aparato estatal no fue acompañado por una mejora de los recursos humanos que eran incorporados por el Estado, sino que fue utilizado por los regímenes políticos como una forma de legitimación, de incorporación de diferentes poblaciones en la arena política y de creación de lo que serían clientelas administrativas.

El Estado yemenita, un factor explicativo para la crisis contemporánea

Como hemos visto, la forma del Estado yemenita desde 1990 se ha apoyado en una elite basada en Sana'a, con un entramado de relaciones clien-

²⁶ Por ejemplo ver: Jabbara, J. (1989). *Bureaucracy and development in the Arab world*. Leiden: Brill.

²⁷ Algo similar ocurrió en el Iraq de Saddam Hussein, con una sobrerrepresentación de personas originarias de Tikrit, o en la Siria de la familia Assad, con miembros de la familia o del clan alawita teniendo posiciones de gran poder estatal.



telares con las diferentes regiones del país, y la exclusión de la élite socialista sureña. El capitalismo de amigos se extiende a partir de las medidas neoliberales inmediatamente posteriores a la unificación en los años 90. Así, se produce una vuelta atrás de las políticas de reforma agraria en el antiguo Yemen del Sur, y la posesión de buena parte de la estructura económica por pocas personas cercanas al poder central.

De todas maneras, hay que puntualizar dos cosas en materia económica y en cómo afecta esto al Estado yemenita y su independencia respecto de las fuerzas sociales. En primer lugar, es la sociedad yemenita quien es independiente del poder central en términos económicos, dado que la renta generada por los trabajadores yemenitas en el golfo se vuelca directamente en la sociedad civil. Tras la expulsión de trabajadores yemenitas en 1990, es el Estado quien comienza a obtener directamente la renta, al ser descubiertos y explotados recursos petrolíferos y gasíferos durante la segunda mitad de los años '80. Es el Estado quien ahora dispone de los recursos y quien se impone como árbitro en el reparto de bienes financieros, de puestos de trabajo y de negocios. La administración pública yemenita, así como en buena parte de la región, se reparte de manera discrecional, a través de relaciones personales, tribales o partidarias, sin ningún eje en el mérito de la persona (observación personal).²⁸

Este sistema empieza a resquebrajarse a partir de los años 2000 por motivos internos y externos (crisis económica, guerra contra el terrorismo, rebeliones Houthi y sudista, luchas internas dentro del Estado y con la alianza tribal). La cuestión del Estado permanece como una de las grandes ausentes en las discusiones en la crisis actual en Yemen. ¿Por qué es esto así? Lo que ha primado desde hace varios lustros es la cuestión de la seguridad, sumada a la buena gobernanza o a la liberalización de la economía. Pero no se logró poner en discusión la forma de organización del Estado Yemenita y de los re-

²⁸ Philipps, S. (2011). *Yemen and the politics of permanent crisis*. Londres: Routledge, p. 23.



cursos del Estado, que eran manejados de manera inescrupulosa por el círculo cercano al presidente Saleh, sin ningún contrapeso institucional.

Las formas propias del Estado y la sociedad yemenitas permitirán que la irrupción del momento americano limite la forma efectiva en que el gobierno de Ali Abdullah Saleh pueda cooptar todas las elites locales, las cuales jugaran un juego elástico entre apoyo y rechazo al Estado central. El “sistema Saleh” comienza a resquebrajarse cuando no consigue mantener una posición neutral en la lucha entre los Estados Unidos y Al-Qaeda de un lado (siendo acusado de imparcialidad por ambos lados); y en su lucha contra el nuevo actor en el norte, el movimiento houthi, con el cual utilizará la misma retórica estadounidense de la lucha contra el terrorismo, además de lograr despertar viejas rivalidades tribales, en parte por la lucha anti houthi y en otra por el abandono de la región por el poder estatal desde el final de la guerra civil yemenita norteña en los años ‘60.

Segunda parte: el Estado yemenita en perspectiva regional como factor explicativo del conflicto Yemenita

Yemen y su posición en una región compleja

El sur y el norte de Yemen se convirtieron en repúblicas durante los años ‘60. El norte, tras un largo conflicto entre republicanos y aquellos que apoyaban el antiguo *imamato* (el cual duró cerca de 1000 años)²⁹, se convierte en república en 1970. La república socialista en el sur lo hará en 1967, tras un largo conflicto con quien ocupara Aden y el sur desde 1874, la corona británica.³⁰

²⁹ Por *imamato zaydita* comprendemos un sistema político-religioso establecido en Yemen entre 893 y 1962 (diferentes dinastías lo ilustraron, la última de ellas la dinastía Muttawakil). El Islam zaydita es una rama del Islam chiita, diferente de la rama duodecimana mayoritaria en planos teológicos y políticos.

³⁰ Es necesario decir que el control “real” de Gran Bretaña sobre el sur de Yemen estaba



El lugar de Yemen en la península arábiga es singular. No forma parte de la principal organización regional, el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), creado a partir de la confrontación entre Irán e Iraq entre 1980 y 1988. Sí se unió a la Liga Árabe en 1945 (aunque no fue miembro fundador) y la Organización para la cooperación islámica. Durante la división del país en dos Estados y dos regímenes políticos diferentes, Yemen del Norte y del Sur siguieron un patrón de alianzas similar a otros países durante la Guerra Fría.

Cabe decir que Yemen también mantiene relaciones con los Estados africanos al otro lado del Mar Rojo, como son Eritrea, Somalia, Etiopía, Yibuti. Estas relaciones son principalmente demográficas (hay una importante comunidad etíope en Yemen, sea como refugiados desde los años 80, sea como pasaje para la opulenta Arabia Saudita), aunque también comerciales y culturales. Yemen y estos países comparten los estrechos de Bab Al-Mandeb, el cual conecta el Mar Rojo al Mar de Aden y por el que pasan cerca 3 millones y medio de barriles de petróleo por día. La importancia geopolítica de Bab el Mandeb es significativa.³¹

Otro actor relevante para Yemen es Omán. El Sultanato tiene vinculaciones políticas, demográficas, culturales con Yemen, especialmente con las regiones de Mahra y Hadramout, en el este. A su vez, la República Socialista en el sur tuvo un papel importante en la sublevación contra el sultanato en el oeste del país, el Dhofar.

Respecto a Irán, muy en boga por su apoyo a la milicia houthi, históricamente las relaciones fueron buenas, a pesar de que Yemen apoyó a Iraq durante la guerra entre ambos países. A partir de los años '90, y particularmente 2000, hay una mayor influencia iraní en la población zaydi, donde se observa la adopción de ciertos aspectos teológicos del islam chiita iraní.

circunscripto básicamente a Aden y sus alrededores; en el resto del territorio Gran Bretaña mantenía diferentes acuerdos con líderes tribales y pequeños emiratos locales.

³¹ Como ejemplo podemos observar el número importante de bases extranjeras en la zona, especialmente en Yibuti (Estados Unidos, Francia, España, China, Italia, Alemania), pero también en Eritrea (Emiratos Árabes Unidos).



Relaciones internacionales, Medio Oriente y Yemen

Siguiendo la línea neorrealista en relaciones internacionales, consideramos que el sub-sistema Medio Oriental es un sistema clásico de anarquía en Relaciones Internacionales. En el caso de esta región es factible observar diferentes potencias intermedias, con diferentes capacidades y alianzas, como son el caso de Egipto, Israel, Arabia Saudita, Siria, Irán, Iraq o Turquía. Es en esta estructura que se forma en las relaciones entre los Estados, que crece la interdependencia entre los mismos, produciéndose diferentes relaciones, entre ellas, las alianzas.

Lo que creemos que es fundamental puntualizar es que los Estados son los actores primordiales en la región. Pero los Estados medio orientales tendrán en su mayoría dos objetivos en el momento de pensar su política: su seguridad militar, pero también la seguridad del régimen en sí mismo.

En el caso de Yemen, como en todos los Estados de la región, hay una relación importante, a la hora de aliarse con un Estado/actor internacional, entre política interna y política externa. Consideramos importante la concepción de Steven David de *omni-balancing*.³² Según la concepción de Steven David, la búsqueda de alianzas como una reacción frente a una amenaza común no funciona en el contexto de los Estados en desarrollo. David observa la búsqueda de alianzas en este contexto a partir de su teoría del *omni-balancing*, donde la unidad de análisis son los líderes del Estado (en su análisis toma el caso de países con regímenes autoritarios que enfrentan amenazas tanto a nivel interno como externo). En Yemen, la unidad de análisis no solo es el líder del Estado y su entorno, sino también los diferentes líderes tribales y políticos.

³² David, S. (1991). "Explaining Third World alignment". *World Politics* Vol 43 n° 2 (pp. 233-256). Nueva York.



El movimiento sudista

Como ya mencionamos anteriormente, el país estuvo dividido en dos Estados y la unidad del país no ha sido más que excepcional en la larga historia yemenita. La unidad, sin embargo, es puesta en discusión tan solo cuatro años después de la unidad del país en 1990. Poco tiempo después, y con base en antiguos miembros del ejército sudista, surgen movimientos que buscan la vuelta de los dos Estados. Con la crisis económica de la segunda parte de los años 2000 y la acumulación del poder con una base situada en Sana'a, el separatismo sudista no hace más que retroalimentarse. Más allá de las causas, es importante expresar que el movimiento sudista es heterogéneo y sin una sólida proyección de lo que sería una vuelta atrás.³³

En la actualidad, el movimiento sudista se encuentra en un momento de expansión y de tensión con la oposición al movimiento Houthi, declarando la independencia en sucesivas oportunidades en el último año.

La relación con Arabia Saudita

Por último, es fundamental mencionar la relación entre Yemen y Arabia Saudita. La relación siempre ha sido tirante por cuestiones políticas, territoriales, demográficas, económicas y religiosas.

En lo político, Arabia Saudita tuvo una influencia importante desde los años '60. Así, Arabia Saudita apoyó el campo republicano y anti-egipcio durante la guerra civil en el norte del país (sin importar que el campo imamita era zaydi, en principio un enemigo apóstata para el sunismo rigorista saudí), y luego apoyó repetidamente al Yemen del Norte contra el enemigo comunista y ateo en el sur. Respecto de la unificación yemenita. Arabia Saudita

³³ Sobre el movimiento Sudista ver, entre muchos otros: International Crisis Group (2013). "Yemen's Southern Question: avoiding a breakdown", *Middle East Report* n° 145. Bruselas, Bélgica.; Day, S. (2010). "The political Challenge of Yemen's Southern Movement". *Carnegie Endowment for International Peace* n° 108 (pp. 1-30). Nueva York; Mermier, F. (2012). "Le mouvement sudiste", en Bonnefoy, L., Mermier, F. y Poirier, M. (2012). *Le Yémen. Le tournant révolutionnaire* (pp. 41-65). Karthala: Paris.



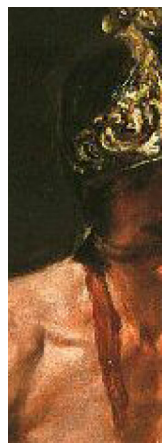
nunca la vio con buenos, pues un Yemen unido podía ser un formidable rival desde el punto de vista demográfico en la península. En un segundo lugar, la “traición” en el Consejo de Seguridad de la ONU en 1990 tuvo también como efecto el apoyo de Arabia Saudita al intento de separación del sur del país (financieramente, con armas, etc.).

A nivel territorial, la guerra entre ambos países en 1934 determinó la pérdida por parte de Yemen de las provincias de Najran, Asir y Jizan. Tras un primer acuerdo de Ta'ef (Arabia Saudita) en 1934 que daba ciertos privilegios a la población de ambos lados de la frontera para su libre pasaje (pero no implicaba un trazado fronterizo definitivo) se llega al acuerdo de Jeddah (Arabia Saudita) en 2000, que sí fija una frontera. Sin embargo, en 2003 Arabia Saudita comienza el trazado de un muro de separación para terminar, según el gobierno saudí, con el tráfico de personas (yemenitas, pero también etíopes, somalíes), drogas y diferentes bienes.

A nivel demográfico, las dos poblaciones comparten una cultura, una religión y un pasado común. Son primeramente los dos países de la península arábiga con las dos mayores poblaciones. En segundo lugar, se encuentra un número importante de migrantes yemenitas en Arabia Saudita, incluso luego de la expulsión en 1990. Diferentes cálculos hablan de 4 a 5 millones de yemenitas viviendo en su rico vecino.

A nivel económico, son dos países con un PBI diametralmente diferente: una Arabia Saudita rica y un Yemen pobre. Arabia Saudita ha invertido fuertemente en infraestructura (hospitales, rutas), pero sobre todo en la subvención de diferentes líderes tribales en el norte de Yemen, para su propio beneficio.³⁴ Por último, los yemenitas destinan anualmente millones de pe-

³⁴ Esto ha continuado incluso tras el comienzo del conflicto en 2015, donde Arabia Saudita continuó financiando hospitales (llamados Saudi hospital, ninguna duda sobre el origen de los fondos). La mayoría de los empleados son extranjeros, principalmente indios, filipinos, pakistaníes, y tienen un régimen laboral diferente a lo que sucede en Yemen (observación personal en la ciudad de Hajjah, norte de Yemen).



trodólares como remesas, que significan una parte importante de los ingresos de Yemen.

Respecto de la cuestión religiosa, hay dos temas fundamentales: por un lado, la relación entre Arabia Saudita y el Zaydismo, por el otro la relación con el islam político. Respecto al primer punto, la relación no fue siempre negativa. De hecho, hubo apoyo saudita al imamato durante los años ´60. El vínculo se torna negativo cuando diferentes grupos salafistas comienzan a influenciar el campo religioso yemenita, sobre todo en el norte del país y en las zonas donde el zaydismo es particularmente fuerte. En cuanto al salafismo, ideología de Al-Qaeda, sus orígenes tienen una íntima relación con Arabia Saudita.³⁵ Así, la radicalización del Islam político en Yemen data de principios de los años 80, con la creación por parte de Muqbil Bin Hādī al-Wādi'ī de una madrasa salafista en Dammaj, territorio históricamente Zaydita. Esto tendrá consecuencias importantes en la creación del movimiento Houthi dos décadas más tarde. Muqbil Bin Hādī al-Wādi'ī pasó buena parte de su vida en Arabia Saudita, y tuvo un rol por lo menos dudoso en la toma de la meca por parte del grupo Juhayman.³⁶ El salafismo yihadismo en Yemen, ya mencionado anteriormente será, en buena parte cooptado por el Estado yemenita. Esta relación ambivalente continuará incluso después de los primeros atentados contra objetivos americanos (USS Cole en octubre de 2000) por parte de Al-Qaeda en Yemen. Cómo veremos más adelante, el gobierno de Ali Abdallah Saleh continuará esta ambigüedad durante la llamada guerra contra el terrorismo.

³⁵ Las definiciones del salafismo son múltiples, y hay diferentes formas de salafismo (quietista, reformista, yihadista). Definimos al salafismo como una versión conservadora y literalista del Islam, basado principalmente en el Corán, los hadiths (dichos) del profeta Mahoma y la vida de los compañeros de Mahoma. Rechazan toda innovación a nivel religioso, el islam místico (sufismo), el shiismo y las diferentes escuelas de derecho religiosa.

³⁶ El llamado grupo Juhayman Ikhwan (liderado por Juhayman Al-Otaybi) intentó derrocar a la familia Al-Saud, culpándola de haber traicionado los valores del Islam. Para un análisis interesante del salafismo yemenita, ver: Bonnefoy, L. (2011). *Salafism in Yemen. Transnationalism and religious identity*. Londres: Hurst & Company Editions.



Estados Unidos, Iraq y sus relaciones con Yemen

La relación entre Yemen y los Estados Unidos fue relativamente poco importante hasta la división de Yemen en dos Estados a fines de los años '60. A partir de la conformación de dos Estados yemenitas con una ideología cercana a los dos grandes hegemones mundiales, el país será más impactado por la Guerra Fría. Así, Estados Unidos fue un importante actor en la defensa de Yemen del Norte en diferentes conflictos bélicos con su vecino sureño en los años 1972 y 1979.³⁷

El final de la Guerra Fría ve, además de la unificación alemana, la unificación de los dos Yemen. El nuevo Estado, con Ali Abdullah Saleh como jefe de Estado, se verá obligado a afrontar un gran desafío en las Naciones Unidas. Yemen se abstuvo de apoyar la resolución 678 que condenaba la invasión de Kuwait por parte de Iraq.³⁸ Esta votación tendrá consecuencias gravísimas para Yemen, como la expulsión de cerca de un millón de trabajadores yemenitas en Arabia Saudita, la suspensión de los programas de ayuda por parte de los Estados Unidos, el Banco Mundial y el FMI.³⁹

Si bien Arabia Saudita tardó años en perdonar la afrenta, este no fue el caso de los Estados Unidos, quienes apoyaron la permanencia de un Estado Yemenita durante la guerra civil de 1994. A partir del año 1998, la relación entre Estados Unidos y Yemen volvería a ser muy intensa.

Las relaciones con Iraq siempre fueron cálidas entre ambos países. El mismo Ali Abdullah Saleh hizo parte de su formación militar en Bagdad en los años '60, y su relación con Saddam Hussein fue de apoyo mutuo. Así, Yemen apoyó a Iraq durante la guerra contra Irán. Respecto a la abstención en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Saleh prefirió respetar

³⁷ Riedel, B. (2023). *America and the Yemens*. Washington: Brookings Institution Press, p. 46.

³⁸ Sobre la decisión yemenita de votar contra la resolución, ver: Clark, V. (2011). *Yemen. Dancing in the head of snakes*. New Haven: Yale University Press, pp. 136-139.

³⁹ Ver: Simons, G. (1996). *Iraq: From Sumer to Saddam*. Londres: Palgrave Macmillan, p. 358.



el apoyo de la gran mayoría de la población yemenita, además de ver a Iraq como un contrapeso contra su poderoso vecino saudí. Así, Yemen será parte del Consejo de Cooperación Árabe (AAC por sus siglas en inglés) junto con Jordania y Egipto, esperando obtener dividendos económicos de la poderosa potencia petrolífera iraquí.⁴⁰

Guerra contra el terrorismo

Sería erróneo sostener que la invasión de Iraq es el factor fundamental en lo que sucede en Yemen a partir de 2003-04, la aparición del movimiento houthi y el refuerzo de la presencia de Al-Qaeda. Es más preciso decir que septiembre de 2001 marca el inicio de lo que se dio en llamar guerra contra el terrorismo, luego de los ataques de Al-Qaeda en los Estados Unidos. Yemen tendrá un lugar fundamental en este entramado. En primer lugar porque Yemen será testigo del regreso de miles de combatientes “afganos” en su territorio, utilizados por el régimen de Ali Abdullah Saleh, que encontraron en buena parte del sur del país una tierra fértil para construir una estructura con capacidad de intervención en Yemen y en la región (Arabia Saudita, el Cuerno de África, ataques contra objetivos occidentales en el Mar Rojo y el océano Índico), y generando además el primer ataque contra objetivos americanos, el ataque contra el destructor estadounidense USS Cole en octubre de 2000; en segundo lugar porque los Estados Unidos intervienen bombardeando porciones del territorio yemenita, jaqueando la soberanía yemenita. Esta intervención tenía como contraparte apoyos financieros al poder de Saleh, a través de armamentos y aprobaciones por parte estadounidense durante las diferentes negociaciones entre Yemen y diversos organismos internacionales.

⁴⁰ Ciertas teorías de la conspiración consideran que Iraq habría prometido a Yemen la recuperación del territorio perdido frente a Arabia Saudita en 1934, las provincias de Nasir y Ajran (sur de Arabia Saudita).



Pero es importante ver cuál es el propio posicionamiento de Ali Abdullah Saleh a partir de 2001. El presidente yemenita envió un mensaje de apoyo a George W Bush horas después de acontecidos los atentados.⁴¹ Un mes después visitaría los Estados Unidos, dónde obtendrá millones de dólares de ayuda, y sobre todo ayuda contra el terrorismo.⁴² Este período y esta relación serán marcados por el doble juego de Saleh y su ambigüedad. Así, por un lado permitió la intervención de drones estadounidenses contra tropas de Al-Qaeda, violando la soberanía del país; por otro lado permitió a Al-Qaeda su supervivencia, cerrando los ojos ante espectaculares fugas de cárceles de máxima seguridad, o impulsando la presencia de combatientes yemenitas contra los Estados Unidos en Iraq. El doble juego de Saleh no es una excepción en la región, sino una estrategia de supervivencia entre lo nacional y lo regional/internacional. Como mencionábamos anteriormente, es un caso preciso de omni-balancing: tejer alianzas o rivalidades internas (líderes tribales de las distintas confederaciones tribales, actores políticos) y externas (Estados Unidos, Arabia Saudita, Irak) con el único fin de sobrevivir. Saleh intenta lo mismo en el final de sus días, cuando busca dar marcha atrás con el pacto con el movimiento houthi (con el objetivo de conservar parte del poder) y que lo termina pagando con su propia vida. Su última tentativa de bailar en la cabeza de las serpientes le sería fatal.⁴³

Es preciso decir que la ambigüedad de Ali Abdullah Saleh no será percibida de la misma manera por dos de los grandes actores que aparecen o se refuerzan en el período 2001-2004: el movimiento houthi y Al-Qaeda.

⁴¹ Lackner, H. (2017). *Yemen in Crisis: devastating conflict, fragile hope*. Londres: Saqi Books, p. 70.

⁴² *Ibid*, p. 71.

⁴³ Esta última frase parafrasea el título del libro de Victoria Clark, *Dancing in the head of snakes*, que a su vez parafrasea a Ali Abdullah Saleh, que así describía cómo gobernaba Yemen, bailando sobre la cabeza de serpientes.



El houthismo como reacción

El movimiento houthi aparece en la plana mayor de la historia reciente yemenita a partir de 2011. Sin embargo, las raíces del movimiento Houthi hay que buscarlas mucho más atrás y de manera multicausal.⁴⁴ Ahora bien, ¿De qué hablamos cuando hablamos de los Houthis? Houthi se refiere a una familia zaydi de origen Hashemita,⁴⁵ Al-Houthi, cuya base es la ciudad de Sa'ada⁴⁶ y que emprende un movimiento insurreccional en el norte del país a partir del año 2004. Las razones son múltiples, pero su lema y grito de guerra los aparenta con la revolución iraní y el movimiento Hezbollah en el Líbano: “Dios es grande, muerte a Estados Unidos, muerte a Israel, una maldición sobre los Judíos, la victoria para el Islam”.⁴⁷ Como fondo, la lucha contra los Estados Unidos que violarían la soberanía yemenita producto de la guerra contra el terrorismo. Sin embargo, además de la política “pro” americana de Saleh, hay otros factores estructurales. La región de Sa'ada, y las otras regiones zaydis (Hajjah, Amran) que formaron parte de la resistencia contra la fuerza republicana en los años '60, fue marginalizada desde el punto de vista de la inversión estatal en infraestructura. Estas regiones son las más perjudicadas durante décadas. Los grupos tribales que serán beneficiados son aquellos que lucharon a favor de la república y quienes tam-

⁴⁴ Como causas podemos encontrar la caída del imamato Zaydita en los años '60 y la exclusión de la elite Hashemita; la postergación económica de la región de Sa'ada, corazón del Zaydismo; y el avance del salafismo en territorio Houthi a partir de los años '80.

⁴⁵ El Zaydismo forma parte del chiismo, aunque no del Chiismo Duodecimano mayoritario que predomina en Irán, Iraq y el Líbano. El Zaydismo representado por el imamato, gobernó buena parte de Yemen durante cerca de mil años hasta 1962. Su concepción teológica es cercana al sunismo mayoritario en el mundo musulmán, proceso que se profundizó aún más desde el siglo XIX. La relación entre Chiismo Zaydita y Duodecimano encuentra una afinidad electiva a partir de los años 80, con fondo de enfrentamiento entre Irán y Arabia Saudita. El acercamiento entre Houthis Zayditas e Iraníes Duodecimanos es más producto la evolución política de la región que por causas puramente teológicas. Vale recordar que durante la guerra civil entre monárquicos Zayditas y aliados tribales y republicanos durante la década del '60, Arabia Saudita apoyó a la monarquía Zaydita.

⁴⁶ La base histórica del Zaydismo es la ciudad yemenita de Sa'ada, cerca de la frontera con Arabia Saudita.

⁴⁷ ماله سأل رصنلا ،دوهيلا يل ع قن عللا ،ليئارسإل توولما ،الكيرمأل توولما ،ربكأ ملل en árabe.



bién se benefician del tráfico con el vecino saudí. Las familias hachemitas son mayormente marginadas y parte de su poder económico desaparece.

En los años '80 comienza un proceso de reformulación del zaydismo, en buena parte como reacción frente a la aparición del salafismo en Yemen y sobre todo con la instalación del instituto Dar Al-Hadith, fundado en 1979 por Muqbil Bin Hādī al-Wādi'ī en Dammaj, en pleno centro zaydi. Las ideas salafies condenaban al zaydismo como una ideología no-islámica, donde además hacen una revisión negativa del largo imamato zaydi. Es así como nacerá primero la juventud creyente a inicios de los años '90 en Sa'ada, ya con miembros de la familia Al-Houthi como animadores. Su postura fue la de defender la identidad zaydi, puesta en riesgo por el salafismo importado desde Arabia Saudita.⁴⁸ El movimiento Houthi nace realmente en 2004, bajo el liderazgo de Hussein Badreddin Al-Houthi (asesinado ese mismo año) en un primer momento para luego ser liderado por su padre, Badreddin, y luego su hermano, AbdelMalek. Sus objetivos declarados: luchar contra el gobierno aliado con los Estados Unidos; luchar contra el salafismo que pone en riesgo su identidad. Como en el caso de Hezbollah en el Líbano, también provee servicios sociales, un acercamiento con la ideología chiita iraní. Su ideología en el plano político y económico es vaga. Es sobre todo un movimiento de resistencia.

Los Houthis lucharán seis guerras contra el poder de Ali Abdullah Saleh entre 2004 y 2009, sin un ganador claro, y con la intervención saudita en el último conflicto. Los Houthis ya se posicionan como un actor fundamental en el mapa yemenita, que carcome la integridad territorial del país y la legitimidad del Estado.

Como ya mencionamos, la influencia de la política estadounidense en Iraq será clave en su radicalización. Como lo expresa Bruce Riedel,

⁴⁸ Sobre esta valoración, es discutible que Arabia Saudita sea de manera líneal el impulsor directo del salafismo en Yemen, sino que podría verse como parte del propio intercambio de ideas e ideologías a nivel regional. Así, el salafismo yemenita se adaptará al propio campo político y religioso yemenita.



La invasión estadounidense de Irak en 2003 radicalizó profundamente al movimiento hutí, como lo hizo con muchos otros árabes. Fue un momento crucial. Fue un punto de inflexión en gran parte desconocido fuera de Yemen, otra consecuencia imprevista de las aventuras de George Bush en Irak. Hezbollah se convirtió en un modelo a seguir y mentor para los hutíes. Irán fue una fuente secundaria de apoyo, especialmente porque los hutíes y los iraníes comparten un enemigo común en Arabia Saudita.⁴⁹

Las ambigüedades del gobierno de Saleh y las intervenciones estadounidenses no harán más que alimentar y hacer crecer al movimiento houthi.

Al-Qaeda y el yihadismo en Yemen

La historia de los movimientos yihadistas en Yemen data principalmente de los años '80 cuando se desencadena la invasión de la Unión Soviética en suelo afgano. A partir de las mezquitas en el territorio de Yemen del Norte un número importante de jóvenes yemenitas se instalarán en Peshawar, frontera entre Pakistán y Afganistán en busca de una victoria sobre el satán soviético. Las figuras claves de la recepción de miles de yemenitas y demás ciudadanos árabes serán Osama Ben Laden y Abdallah Azzam.⁵⁰ Una diferencia importante en comparación con otros países árabes es que el gobierno de Ali Saleh formará parte activa en el envío de ciudadanos yemenitas del norte hacia Afganistán.

Tras la salida de las tropas soviéticas de Afganistán y el inicio de una lucha inter-afgana entre diferentes facciones islamistas, una parte importante de los llamados "árabes afganos" volverán a territorio yemenita. A diferencia de otros países del mundo árabe (Argelia, Egipto, entre otros), la vuelta de los combatientes no generará una lucha contra el Estado de Yemen del Norte, sino contra los antiguos comunistas infieles del sur, la República Democrática y Popular de Yemen. Así, durante la guerra civil de

⁴⁹ Riedel, B. *America and the Yemens*, *op. cit.*, p. 48.

⁵⁰ Para una exposición del capítulo yemenita de la conformación del movimiento yihadista, ver: Johnsen, G. *The Last Refuge... op. cit.*



1994 los diferentes grupos jihadistas yemenitas serán parte de la toma de Aden, saqueando la ciudad. Una vez más, el gobierno de Ali Abdullah Saleh se aprovecha de aliados circunstanciales.

El movimiento salafista-jihadista permanece relativamente pequeño, más allá de la presencia de células de Al-Qaeda y otros grupúsculos menores. Además del ya citado ataque contra el USS Cole, habrá otros hechos de armas: ataque contra hoteles en Aden en 1992, contra marines estadounidenses y la muerte de cuatro turistas extranjeros durante un tiroteo.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2011 el poder político yemenita se verá obligado a cambiar de estrategia: a cambio de dinero y material militar estadounidense, el Estado yemenita comenzará a jugar un juego doble: por un lado, persiguiendo, deteniendo y asesinando líderes jihadistas yemenitas, por otro, cerrando los ojos frente a la presencia de militantes yemenitas.

En el caso de la invasión estadounidense:

La invasión estadounidense de Irak en 2003 fue un gran impulso para Al Qaeda en Yemen. La guerra y la posterior ocupación fueron muy impopulares en Yemen y se las consideró nada más que una agresión desnuda y un imperialismo. Muchos yemeníes, incluido Saleh, tenían conexiones de larga data con Irak y simpatizaban con el pueblo iraquí. Cientos de yemeníes fueron a Irak para unirse a la insurgencia.⁵¹

Otro aspecto importante es la alta estima que se tenía por Saddam Hussein, visto como defensor del honor árabe, y el rechazo a los crímenes perpetrados en Irak en la cárcel de Abu Graib.⁵² La intervención estadounidense no hará más que fomentar el crecimiento de Al-Qaeda en Yemen.

⁵¹ Riedel, B. *America and the Yemens*, p. 46.

⁵² Lackner, H. *Yemen in Crisis...*, p. 136.



Conclusión

Como hemos podido ver en este artículo, la invasión norteamericana en Iraq ha tenido una influencia fundamental en el devenir de Yemen desde 2003 hasta el conflicto actual. Si bien no es posible asignar la mencionada invasión como el hecho fundamental para el desarrollo de la prolongada crisis yemenita, es indudable su influencia sobre dos actores fundamentales en Yemen: el movimiento Houthi y el jihadismo, encarnado primero en Al-Qaeda y luego en el Estado Islámico. Pero como hemos afirmado, es necesario repasar la historia contemporánea yemenita para comprender que si bien es una variable interviniente desde 2003, no explica en su totalidad el Yemen actual, aun cuando no hay dudas de que Yemen tiene un capítulo importante en uno de los hechos que reflejaron el apogeo del momento unipolar estadounidense, la invasión de Iraq en 2003.

El 11 de septiembre de 2001 y la invasión de 2003 tendrán como consecuencia una mayor influencia estadounidense en Yemen, al menos hasta el final de la presidencia de Obama. Es a partir de esa época que el “dossier” yemenita se convertirá en una cuestión mayormente regional, con el combate de fondo entre los dos principales proto líderes de Medio Oriente, Arabia Saudita e Irán, así como otros importantes actores regionales como Qatar y Emiratos Árabes Unidos. Los Estados Unidos irán dejando de lado una intervención directa en Yemen para que la cuestión yemenita quede en manos de Arabia Saudita, a quien apoyarán en su intervención en Yemen desde 2015 hasta la actualidad.

En 2023, la influencia estadounidense es bastante menor a la observable durante la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI. De ser la máxima potencia en un mundo unipolar, estamos en vísperas de un mundo multipolar, donde el peso de los Estados Unidos se hace sentir menos en el Medio Oriente y en Yemen.



Bibliografía

A Joo, K. (2015). *Analysis on the Reunification Experiences of Germany, Vietnam, and Yemen*. Virginia: Sweet Briar College.

Ardemagni, E. (2019). *The Huthis: Adaptable Players in Yemen's Multiple Geographies*. Milán: CRISSMA working paper.

Blumi, I. (2018). *Destroying Yemen. What chaos in Arabia tells us about the world*. Oakland: University of California Press.

Bonnefoy, L. (2011). *Salafism in Yemen. Transnationalism and religious identity*. Londres: Hurst & Company Editions.

Bonnefoy, L, Mermier, F. y Poirier, M. (2012). *Le Yémen révolutionnaire*. Karthala: Paris.

Brandt, M. (2017). *Tribes and politics in Yemen. A history of the Houthi conflict*. Nueva York: Oxford University Press.

Carothers, T. (2002). "The End of the Transition Paradigm". *Journal of Democracy* n° 13 (pp. 5-21). Baltimore.

Clark, V. (2011). *Yemen. Dancing in the head of snakes*. New Haven: Yale University Press.

David, S. (1991). "Explaining Third World alignment". *World Politics* Vol 30 n° 2 (pp. 233-256). Nueva York.

Day, S. (2012). *Regionalism and Rebellion in Yemen: A troubled nation*. Nueva York: Cambridge University Press.

Day, S. (2010). "The political Challenge of Yemen's Southern Movement". *Carnegie Endowment for International Peace* n° 108 (pp. 1-30). Nueva York.

Dresch, P. (2002). *A history of Modern Yemen*. Nueva York: Cambridge University Press.

International Crisis Group (2013). "Yemen's Southern Question: avoiding a breakdown", Middle East Report n° 145, Septiembre de 2013. Bruselas, Bélgica.



Jabbara, J. (1989). *Bureaucracy and development in the Arab world*. Leiden: Brill.

Johnsen, G. (2013). *The last refuge. Yemen, Al-Qaeda, and the battle for Arabia*. Nueva York: Oneworld.

Lackner, H. (2017). *Yemen in Crisis: devastating conflict, fragile hope*. Londres: Saqi Books.

Lackner, H. (2011). *Yemen and politics of permanent crisis*. Londres: The International Institute for Strategic Studies.

Mudde, C. y Rovira, C. (2019). *Populismo. Una breve introducción*. Madrid: Alianza.

Monsiváis Carrillo, A. y Del Río Martínez, A. (2013). "El neopatrimonialismo a debate: coordenadas conceptuales y apuntes analíticos". *Espiral* vol. 20 nº 58 (pp. 37-66). Guadalajara.

Philipps, S. (2011). *Yemen and the politics of permanent crisis*. Londres: Routledge.

Riedel, B. (2023). *America and the Yemens*. Washington: Brookings Institution Press.

Schedler, A. (ed.) (2002): "The Menu of Manipulation". *Journal of Democracy* nº 13 (pp. 51-65). Baltimore.

Simons, G. (1996). *Iraq: From Sumer to Saddam*. Londres: Palgrave Macmillan.

Slouli, A. (2012). *The Arab State: dilemmas of late formation*. Londres: Routledge.

